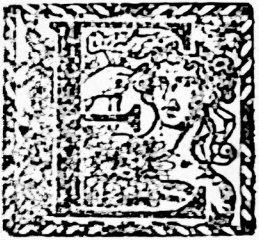


Canto al mar



L mar, el mar abismo, con su eterno secreto
y el mar alegre paje
con gorgueras de espuma y cabellos despiertos.
Sinfonía profunda donde cabe el hechizo
de las voces marinas y los firmes silencios.
Endulzadora trova la del mar extendido
cual una seda quieta sobre la blanca arena;
finge a veces su canto iracundo reclamo
y en otras es apenas una tímida queja.
Venid, mirad amigos, cómo el mar reconoce
nuestra voz solitaria entre todas las voces.
Mirad cómo se encrespa su oleaje encendido en todos
[los matices.
Escuchadlo en su pauta de notas sostenidas
como un músico triste.
Estamos en el área infinita y angusta de todos sus mis-
[terios,
mirad, cómo se arquea
cual un mastín inmenso que la caricia espera;
la majestad lo rinde, su soledad lo aterra

y es el mar el más casto de los anacoretas,
Yo quisiera deciros alguna cosa eterna,
deciros, por ejemplo,
que el mar ha bautizado con sus olas la tierra,
deciros que el silencio que está en las catedrales
no es tan hondo y tan puro
como este que gozamos en la playa desierta,
deciros que es acaso, entre todas las músicas
la música perfecta.

Pero toda palabra en el vacío rueda;
si el mar está delante no hay labio que se atreva
a cantar sus arcanos con voces de la tierra.

El mar, el mar amigos, es encendida ofrenda
que Dios puso en las manos ardientes de la arena;
es misa de infinito la que sus olas rezan
acercas, amigos, con la pureza eterna
que da el éxtasis ciego,
el mar está oficiando en catedral de sedas.

S. C.